

Recorrido. El Palacio Real Nuevo, *el ave fénix de la nueva dinastía*

La Nochebuena de 1734, en torno a las 12 y cuarto de la noche, daba comienzo un incendio que a lo largo de cuatro días arruinaría por completo el Real Alcázar de Madrid. Se pasaba así, de modo violento e inconsciente, una nueva página de la historia de aquel promontorio sobre el Manzanares que, desde tiempos del Emir Mohamed I hasta Felipe V, había sido epicentro de la razón de ser de Madrid.



A pesar de la desgracia y las pérdidas económicas o artísticas, la catástrofe no fue mala cosa para Felipe V. El primer rey Borbón tuvo que defender su derecho sucesorio, y una vez logrado llevó a cabo una profunda reforma del Reino que desmontó y relegó al olvido el recuerdo de la dinastía anterior. Si reformar el Estado fue difícil, aún lo era más reformar el viejo Alcázar, símbolo vivo de la tradición habsbúrgica. El incendio fue providencial, sólo cuatro años después comenzaban las obras de un nuevo palacio que, ahora sí, era símbolo exclusivo de la nueva dinastía. Sobre las cenizas de la Casa de Austria emergía, como un ave fénix, la nueva Casa de Borbón.



El resultado es una de las residencias regias más espléndidas y mejor conservadas de Europa, por su arquitectura, las decoraciones sucesivas que acumuló, su mobiliario y sus colecciones artísticas. A ese interés intrínseco se une el valor de su emplazamiento urbano y paisajístico, o el de anexos museísticos como la Real Armería, considerada entre las mejores del mundo.